

La Paz como concepto cultural

Experiencia Energética y Reconocimiento Transracional

Por Wolfgang Dietrich¹

1. Introducción

Hace diez años me di a conocer con mi *Llamada a Muchas Paces*,² un artículo en el cual propuse mi tesis de la Paz como un concepto cultural, el cual muchos – de forma justificada – le llamaron tesis postmoderna. Desde aquel entonces, mi experiencia en programas interculturales de Investigación para la Paz, por ejemplo como director del Programa de Maestría para Estudios de Paz en Innsbruck,³ no sólo ha confirmado mi posición, sino que además me ha llevado a ir más allá de la Postmodernidad a intentar buscar una aproximación Transracional a la paz.

Este propósito requiere hacer un par de aclaraciones sobre los conceptos utilizados, para evitar posibles confusiones y malentendidos. La reducción del concepto de paz, tal como se ha expandido en su forma de utilización cotidiana en el lenguaje occidental, es para mí muy insatisfactorio. Creo que conceptos bastante populares en la educación, tales como la paz “negativa” y “positiva” de Johan Galtung, que han servido para fundamentar innumerables modelos basados en presupuestos de Kant, San Agustín y hasta la Antigüedad, pueden ser útiles, pero solamente nos ayudan en la medida en que se ubican dentro de un círculo concreto de los Estudios Críticos para la Paz. La paz “positiva”, como una paz “cultural” puede y obviamente debe ser respetada como una interpretación de la paz, que no representa un origen occidental. El concepto de Paz “positiva” en sí mismo efectivamente desborda la cultura profunda de la Modernidad, la cual rechazó con fobia la metafísica, que desde el punto de vista de la experiencia histórica es comprensible, pero que trae una cantidad de

¹ El presente texto es una traducción preliminar. Este texto sólo está autorizado para su utilización en los casos en que el autor ha expresado su consentimiento explícito con fines de enseñanza para ser citado por estudiantes en sus ensayos académicos dentro de contextos específicamente autorizados por el autor. Cualquier otro uso o distribución queda expresamente prohibido. En caso de alguna duda, por favor contactar al autor directamente: wolfgang.dietrich@uibk.ac.at

² Nueva reproducción en Dietrich, Wolfgang/ Josefina Echavarría/ Norbert Koppensteiner Eds.: Textos Claves de la Investigación para la Paz, (= Kommende Demokratie/2); Wien, Münster, 2006.

³ <http://www.uibk.ac.at/peacestudies>

dificultades desde el punto de vista del conocimiento teórico, porque con tales deseos de superaciones metafísicas en cuanto entender el mundo premoderno, también se excluyeron las posibilidades de una mirada espiritual a la Modernidad. Tal como Galtung lo expresó muy bien, los Modernos le quitaron el Padre en el cielo a los hombres sin devolverles su Madre tierra.⁴ Por ello, me parece que tiene bastante sentido que las interpretaciones y nociones del concepto de paz no sólo se mencionen desde el comienzo en plural, sino también que se entiendan en categorías, que están abiertas a un ordenamiento temporal y espacial, aunque pareciera que pertenecen a una cronología desde una perspectiva específicamente Europea. Esta apertura nos permite, precisamente como persona Europea en busca de la investigación de las interpretaciones de paz, considerar alternativas que han seguido y continúan siguiendo su propio camino tal como en las grandes lecciones del Hinduismo, Budismo, Taoísmo, Islamismo o también otras interpretaciones reducidas a lugares más pequeños provenientes de pueblos del África, de América o del Pacífico Sur. Esta mirada se torna especialmente interesante cuando comprendemos el evolucionismo y el pensamiento civilizatorio no sólo como la migración de las especies más sencillas hacia las complejas, como el desarrollo que va más allá de la interpretación de una eterna “guerra de la naturaleza” en la cual sólo los más fuertes sobreviven, sino cuando entendemos que se desarrolla a partir de una preferencia por las habilidades de cooperación.⁵ Según mi experiencia, que resulta de la investigación sistemática en diferentes circunstancias en muchas sociedades de todos los continentes, es recomendable comprender bajo las siguientes perspectivas las categorías de agrupación de las nociones de paz alrededor del mundo: Energéticas, Morales, Modernas, Postmodernas y Transracionales.

Estas categorías no necesariamente se encuentran en una oposición dualística o como evolución cronosófica. Con frecuencia, estas categorías de paz se derivan unas de otras, pero así mismo algunas de estas interpretaciones parecieran perder sus interrelaciones en momentos históricos específicos. En especial, en el sentido del “pensamiento fuerte” de Gianni Vattimo,⁶ es decir, como una categoría fundacional o trascendental de las concepciones de paz morales y modernas que tiene una clara propensión a reducir la paz a su

⁴ Galtung, Johan: Der Preis der Modernisierung. Struktur und Kultur im Weltsystem; Wien, 1997. S. 64.

⁵ Dazu überzeugend das jüngste Buch von Bauer, Joachim: Prinzip Menschlichkeit. Warum wir von Natur aus kooperieren; Hamburg, 2007. S. 95-133.

⁶ Vattimo, Gianni: Dialektik, Differenz, Schwaches Denken; neu aufgelegt in Dietrich, Wolfgang/ Josefina Echavarría/ Norbert Koppensteiner Hg.: Schlüsseltexte der Friedensforschung (= Kommende Demokratie/2); Wien, Münster, 2006. S.86.

normatividad, de forma tal que la norma se convierte en una explicación última de una paz pactada. A partir de allí, fácilmente se pierde el carácter energético de la paz, en tanto a su capacidad de experimentación espiritual y cooperativa – más aún, la capacidad espiritual y de cooperación se subsumen como fines arcaicos, religiosos o esotéricos y se les ignora como asuntos irracionales, lo cual en práctica implica una falta de respeto. Es decir, que tales concepciones de paz se ven amenazadas por la carga de la violencia cultural y así se detonan las posibilidades de que se convierta en violencia estructural y también física. Y ya que con frecuencia los propios actores no son conscientes de esta circunstancia, es necesario recurrir a explicar tales entendimientos de paz con el ánimo de aclarar posibles concepciones erradas, para ello, la Psicología de la Comunicación puede resultar de gran ayuda, pues ella nos ofrece elementos que pueden resultar de mucha utilidad para comprender tales entendimientos de paz y evitar así tales desviaciones.

En mi opinión, todas las formas de aparición de las paces tienen su razón de ser, sus fortalezas y riesgos. Ellas necesitan las unas de las otras para completar el todo. Ya que si en los tiempos de este estado de ánimo postmoderno de tantas sociedades, en las definiciones comúnmente aceptadas de las paces morales y modernas, se ha excluido el componente energético, debe hacerse una pregunta fundamental: ¿cómo puede continuarse experimentando y viviendo la paz más allá de los límites culturales formalmente construidos? Según mi experiencia, esto sólo es posible a través de medios transracionales, es decir, paces racionales que incluyan componentes energéticos. En este corto ensayo quisiera ocuparme de la pregunta cómo realizar tal inclusión de componentes energéticos que se hilan – el término heideggeriano de *Verwindung* – no que superen en el sentido moderno, las nociones de paces racionales. Para ello, primero quisiera discutir un poco más a fondo el ya mencionado término de las paces energéticas, luego repasar de forma breve las perspectivas sobre las más conocidas paces morales, modernas y postmodernas, para finalmente volcarme a la pregunta de la transracionalidad.

2. Paces Energéticas

En Franz von Magnis-Suseno,⁷ leí por primera vez la diferenciación explícita entre formas de entender el mundo basadas en conceptos energéticos y aquellas fundamentadas en concepciones morales, cuando me ocupaba de *damai*, la palabra para paz en *Bahasa-Indonesia*, el lenguaje oficial de Indonesia, y sus significados superpuestos en Budismo, Hinduismo e Islam. Para decirlo brevemente, en *damai* no se trata de últimas verdades, ni de las representaciones de qué es aquello que mantiene a la tierra cohesionada en primera instancia. *Damai* hace referencia de forma más precisa al entendimiento de la existencia propia. *Damai*, dice Magnis-Suseno, por encima de todo sirve como ayuda para comprender elementos confusos del mundo empírico y ponerlos en un marco comprensible, de forma tal que pueda escaparse del incalculable caos y poderse orientar en su propia existencia. *Damai* es una herramienta para intentar, una condición de la calma interna, para encontrar la serenidad y la tranquilidad, una condición física, que se expresa en una relación de armonía entre los miembros de la sociedad con su entorno y el cosmos. El fin de la existencia humana es encontrar su lugar en la tierra. Esto sucede al observar la tradición de respeto frente y a los demás, la transformación consensual de conflictos y auto-moderación. De esta forma, *damai* es una concepción de paz similar a aquellas que tuve la oportunidad de estudiar unos años atrás con los Mayas en América Central, en India o en África, pero que se diferencia sustancialmente de otras ideas de paz que había aprendido de la tradición idealista germano-hablante de la Investigación para la Paz.

En los años noventa, relacioné mis observaciones sobre estas diferencias fundamentales en las concepciones de paz con la filosofía de la Postmodernidad, tal como la había interpretado Jean Francois Lyotard.⁸ En aquel entonces, mi argumento principal era que había una multitud de paces. Para mí resultaba definitiva la prueba de que había más de una posibilidad legítima de pensar la paz. Una buena década después, me parecía este argumento tan obvio, que el asombro de las nuevas generaciones de estudiantes de Estudios de Paz y de los recién ingresados estudiantes de Ciencia Política, me recordaban que esto no era para nada algo obvio. Ante todo, personas que han sido socializadas en Europa o Norteamérica, comprenden

⁷ Magnis-Suseno, Franz von: *Neue Schwingen für Garuda - Indonesien zwischen Tradition und Moderne*; München, 1989. S.61ff.

⁸ Lyotard, Jean-Francois: *Das postmoderne Wissen*; Wien, 1994. Im französischen Original 1979.

la paz afectivamente en singular – así también como comprenden en singular Dios, Razón, Seguridad, Verdad o Justicia. Aún recuerdo la consternación de una clase cuando un estudiante de Burkina Faso dijo que *here*, la palabra para paz en su lengua materna, originalmente no significaba nada distinto que “aire fresco”.

En este instante, cuando ya he conocido varios significados y derivaciones similares, me es claro que no puedo reducirme a las pruebas empíricas, pues *sí hay* un sinnúmero de diferentes concepciones de paces alrededor del mundo. En realidad se trata mucho más de *cómo* estas innumerables concepciones de paces se definen concretamente, se diferencian unas de otras y se relacionan unas con otras. Primero, la filosofía para la paz es la metaciencia de lo estético y de la relacionalidad de nociones de paz que pueden ser probadas empíricamente. Luego del asombro por el “aire fresco”, siguió un claro entusiasmo sobre la belleza de la palabra: ¿Puede haber una mejor manera de experimentar la paz que respirar “aire fresco”? Si, ¿no es acaso la respiración en sí misma lo más fundamental, la acción más necesaria que todas las criaturas realizan para sí mismas y en sus relaciones con los demás – y, por consiguiente, la medida por excelencia más vívida de la paz? ¿Acaso con cada inhalación no nos llevamos la totalidad de nuestro mundo? ¿Acaso con cada exhalación no damos algo desde lo más profundo de nuestro interior, algo tan íntimo y auténtico, que compartimos con nuestro mundo? ¿Acaso no penetran partículas de nuestra respiración en los pulmones y en los cuerpos de otros seres vivientes, de forma tal que podríamos decir que todo lo vivo sobre la respiración se vuelve íntimo y está conectado con todo lo demás como a través de cualquier otra actividad sensorial (tal vez salvo el escuchar)? ¿No es respirar el signo más elemental de la vida, que en muchos idiomas es sinónimo del alma, y por ello no es acaso “aire fresco” la mejor descripción posible de una paz que se vive?

Lo que nuestro colega de Burkina Faso compartió con nosotros, circunscribe la comprensión más profunda del misticismo, que no es sorprendente para hindús, budistas, javaneses, taoístas, yoguis, sufistas, ascetas y chamanes de todas las tradiciones, así como para cantantes, bailarines y actores. Para todos ellos, la conducción rítmica de la respiración ocupa el centro de toda actividad que tiene que ver con la paz interior así como también con la paz social, con la solidaridad y la estética.⁹ Entonces, ¿no es pues necesario un correspondiente distanciamiento del ser humano de la naturaleza para verse sorprendido frente al “aire fresco” como vehículo de la paz?

⁹ So zum Beispiel Eliade, Mircea: *Der Yoga des Patanjali*; Freiburg, Basel, Wien, 1999. S. 69-83.

Vale anotar que *damai* o *here* no son para nada curiosidades. Las experiencias energéticas de paces son transmitidas desde que el ser humano como especie goza de consciencia sobre sí mismo. Primero se expresaron las nociones arcaicas-mágicas de la experiencia de la paz en la integración conjunta del desarrollo continuo de la creación, la existencia y el transcurrir, las experiencias fundamentales de la alimentación y la entrañación sobre y en la tierra, tal como puede comprobarse en los cultos maternos desde el Norte de África hasta India. De tales experiencias se derivan, lo que hoy llamamos paz, los principios nativos de la fertilidad.

Bajo complejas condiciones, la paz energética se experimenta y describe como unión de lo femenino y lo masculino, tal como lo encontramos en Taoísmo en la relación de *Yin* y *Yang*, en Hinduismo como *Shiva* y *Shakti* o en Vudú como *Ayida* y *Dambahla*. Las deidades gemelas *Freyr* y *Freya* de los Vanir nórdicos representan directamente el antaño placer como principio de la fertilidad y de la paz, y *Pax* y *Mars*, antes de sus connotaciones imperiales, eran el símbolo femenino y masculino de la fertilidad, *Pax* en la agricultura, *Mars* en la ganadería. Los dos juntos daban como resultado la paz.¹⁰ Especialmente andrógenos como *Dionisio* en el Mar Egeo, *Obtalá* en el Caribe, *Ardhanarisvara* en India, son signos vitales de un entendimiento energético de la paz.¹¹

Por regla general, la aproximación energética a la paz va más allá de la ecuación arcaica de paz con fertilidad y los cultos míticos maternos. Al respecto, el modelo más común es aquel que se describe en Tao como la “triada cósmica”, por medio del cual se hace referencia al balance energético entre sociedad, naturaleza y supra-naturaleza. En Cantonés Chino, el término *He Ping* reúne de forma ejemplar el significado de armonía (*He*) con paz (*Ping*) en un concepto filosófico que podría traducirse como “paz de armonía” y que de la mejor manera describe la noción de paz energética. Por su parte, es el símbolo para *Ping* una combinación cuyos elementos pueden traducirse de forma separada como “todo sobre la tierra” y “respiración tranquila”. En el contexto de la gran triada, sería pues imposible pensar paz como “respiración tranquila sobre toda la tierra” de forma independiente en sí misma, sino como noción o condición que no puede ser pensada sino como percepción

(Erstausgabe 1962)

¹⁰ Bandini, Pietro: Voodoo - von Hexen, Zombies und schwarzer Magie; München, 1999.

Cooper, Jean Campbell: Der Weg des Tao; Reinbek, 1977.

Swami Veda Bharati: Yoga-Sutras of Patanjali with the Exposition of Vyasa; Vol. I., 1986.

Weiler, Ingomar Hg.: Grundzüge der politischen Geschichte des Altertums; Köln/Wien, 1995.

¹¹ Uhlig, Helmut: Das Leben als kosmisches Fest. Magische Welt des Tantrismus; Bergisch Gladbach, 1998. S. 20 – 34.

interrelacionada en combinación con la armonía de *Yin y Yang*. El símbolo para armonía, *He*, tiene igualmente un significado doble, compuesto por un segmento que significa “respiración divina” o “aliento de vida”, mientras que el segundo apunta a “boca” en tanto su contenido y se acopla al significado de “resonancia” en un sentido musical. Armonía se refiere pues aquí también a la “resonancia de la respiración divina”, cuando lo divino ha de entenderse como una noción inmanente, no como una noción trascendente. Entonces, el correspondiente significado de paz ha de entenderse en su totalidad como “el tranquilo respirar en resonancia de la respiración divina sobre toda la tierra”, con lo cual regresamos a la mencionada metáfora del “aire fresco”. La armonía se forma en Tao cuando los seres humanos, “en resonancia con la respiración divina”, interfieren lo menos posible con el flujo de lo natural. Por consiguiente, el dejar pasar, *wu-wei*, es una virtud del entendimiento taoísta de paz.¹²

Aunque éste puede sonar fácil, en la práctica es bastante difícil de seguir, puesto que cada situación nueva, cada nueva circunstancia contextual, cada nuevo reto, requiere una reacción inmediata de la persona al compás del entendimiento taoísta de la vida. Para ello, la persona no puede recurrir a un canon de valores estáticos, ni normas o leyes eternas, y aún así está supeditada a una ética cósmica. Personas que aspiran a una forma de vida correspondiente con la *Te* del Tao, solamente tienen a su disposición disquisiciones didácticas, anécdotas, ensayos informales, cuentos fantásticos y alegorías, que pueden servir como orientaciones, pero no como instrucciones precisas de actuación.¹³ En este sentido, primordialmente surge la armonía a partir de la persona misma. Desde allí proviene la armonía con los demás y en adelante la armonía con el resto del mundo. Y es la condición del mundo humano seguir la armonía de lo natural. Según esta cosmovisión, son las instituciones que inicialmente crean artificialidad y oportunismo en las comunidades. Cada gobierno compele a las personas a seguir estándares que van en contravía de la naturaleza de cada una de las personas. Por lo tanto, el Taoísmo concibe las instituciones como sinónimos de perturbaciones de la armonía y, por consiguiente, como perturbaciones de la paz. Asimismo, el Taoísmo rechaza las ideas del progreso, porque desvían al ser humano de sus orígenes.¹⁴

Desde el punto de vista filosófico, ofrece pues el Taoísmo tal vez la interpretación más clara, sencilla y, al mismo tiempo, la más profunda de conceptos energéticos de paz. De los

¹² Kam-por, Yu: He Ping; in: Dietrich, Wolfgang Ed.: Peace (=Intercultural Encyclopaedia/1); London, 2008.

¹³ Wimmer, Franz M.: Interkulturelle Philosophie; Wien, 2004. S. 190

¹⁴ Cooper, Jean Campbell: Der Weg des Tao; Reinbek, 1977. S. 77 - 87.

fundamentos energéticos de “La gran Triada” resulta un canon de valores relativo e incompleto, que tanto las personas como las comunidades tienen que interpretar de manera contextual y, por lo tanto, manejar de forma contextual según la situación en cuestión. Esto requiere una gran madurez ética y delicadeza estética puesto que, para todos aquellos que obran según el Taoísmo, el camino natural del mundo, con todas sus condiciones situacionales, ha de ser interpretado y experimentado. Esto es humanamente posible, puesto que se ha evidenciado que en diversas circunstancias tal obrar se ha pensado, experimentado y practicado.

3. Paces Morales

Según Karl Jaspers, dentro del contexto de la formación de la Polis, la introducción de la verdad en la filosofía Griega marca la “Era Axial” en la región Europea de la historia mundial.¹⁵ La concomitancia de la aquella recién inventada Verdad junto con las igualmente nuevas instituciones (Polis, Imperio, Estado, Iglesia) es un instrumento determinante para la dilución de la paz experimentada de forma energética, la cual escasamente sobrevivió en círculos menores Pitagóricos o en los cultos de Dionisio. Como ejemplo contundente sirve en este caso la reinterpretación de la *Pax Romana* desde su significado pre-imperial de Diosa de la Fertilidad hasta la Diosa de la Paz del Imperio Romano quien, en tiempos del Emperador Augusto, era venerada junto con la Diosa *Victoria*, como “Paz Romana de la Victoria”, que representaba la paz normalizada entre instituciones estatales. Una imagen de paz fundamentada moralmente se impuso como tal cuando, meramente por su existencia y su poder social como norma justificativa, constituyó una explicación última de la paz. En su sentido amplio es pues tal concepción de paz un pacto, es decir, *Pax* en su nueva e imperial acepción.¹⁶

En última instancia, este entendimiento nos adentra en un claro círculo vicioso: la paz es, porque la paz es. De aquí sigue la pregunta, ¿por qué algunas sociedades se conforman con tal imagen de paz, mientras que otras persisten en lo energético? La norma se

¹⁵ Jaspers, Karl: *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*; Frankfurt, 1949.

¹⁶ Galimberti, Umberto: *Die Seele – Eine Kulturgeschichte der Innerlichkeit*; Wien, 2005.
Illich, Ivan: *Vom Recht auf Gemeinheit*; Reinbek, 1982.

descontextualiza de su marco energético y se vuelve independiente, lo que ocurre por medio de la moral. No toda norma es moral, pero la transformación de cosmovisiones energéticas en morales trae consigo una revaloración inmediata de las normas en sí, porque en tales construcciones las instituciones juegan un papel fundamental y para ellas la norma, que inicialmente es una herramienta para la dominación, luego se convierte en su razón de ser. Tales tendencias pueden desencadenarse a partir de crisis en la sociedad, por medio de medidas de excepción que se perpetúan, que legitiman la institución y la dominación. Aquí descubrimos la línea de transición entre las imágenes de paz energéticas y las imágenes de paz morales. La previsión de la existencia reemplaza a la existencia misma.

La crisis del aquí y ahora, la aguda amenaza de la supervivencia, es para cada individuo reconocible por medio de los sentidos, con los cuales también percibe las paces energéticas. La amenaza puede escucharse, verse, sentirse, olerse e inclusive degustarse. Por el contrario, la crisis perpetuada es un constructo que se impone a los sentidos. La crisis apunta a recuerdos de situaciones en los cuales las personas se sienten amenazadas e indefensas. Estos recuerdos tienen que ser activados por medio de discursos dominantes de forma tal que, por miedo a que tales eventos traumáticos pudiesen repetirse, las personas obedezcan las normas dominantes que pretenden protegerlas de tales miedos evocados. Por lo tanto, las coordenadas temporales de la paz moral no corresponden al presente, en el cual se aplica la norma, sino al futuro que los promulgadores de normas traen a colación. Para alcanzar su objetivo, los promulgadores de la norma recurren a la moral histórica pasada para justificar las finalidades de la norma presente. Por lo tanto, las paces morales tienen mucho que ver con el futuro y el pasado, pero poco se relacionan con el presente. Puesto que la consciencia humana es dictada por los sentidos del presente, son antes que nada las concepciones de paz morales un mensaje para el subconsciente.

Con base en lo anterior, las interpretaciones morales de la paz siempre necesitan un tema. Estas no pueden ser suficientes en sí mismas, puesto que sin un origen traumático y sin una finalidad teleológica no serían comprensibles. Una paz sin un tema específico puede ser experimentada por medio de nuestros sentidos de manera inmediata, pero no como un evento pasado ni futuro, por lo tanto encontramos la paz moral acompañada de variaciones como “paz y seguridad”, “paz y justicia” o “paz y verdad”. Uno puede remitirse a situaciones pasadas en las cuales las comunidades se sintieron amenazadas en su seguridad, en las que les cometieron injusticias o en las que se vieron atrapadas por equívocos. La fijación de la norma

ofrece la futura salvación de tales adversidades y promete la paz siempre y cuando los hombres obedezcan correctamente las instituciones y acaten sus normas.

Para que estas nociones consigan un alcance real, requieren un elemento discursivo adicional – el dualismo. En modelos orientados energéticamente, los dualismos presentados, tales como masculino-femenino, arriba-abajo, débil-fuerte, sólido-blando y otros similares, son calificados en tanto sus funciones y tienden a diluirse, mientras que la acción conjunta o destrucción total de los opuestos es vista como ideal. El ejemplo clásico para ello es el andrógono. En cambio, en narrativas orientadas moralmente todos estos opuestos pueden describirse en imperativos absolutos, tales como correcto-falso o bien-mal, y el dualismo se convierte en una exclusividad binaria. Alguien o algo pueden ser buenos y correctos o malos y falsos, pero no pueden ser ambos al mismo tiempo. Con base en ello, el triunfo del bien sobre el mal, de lo correcto sobre lo falso, Dios sobre Satán, se convierten en mandamientos de la paz. Esto muestra las tensas relaciones entre las concepciones energéticas y morales de la paz. No es pues la norma como tal que marca la diferencia, ya que normas también existen en nociones energéticas de la paz. Sin embargo, éstas son “imperativas” en el sentido en que tales normas son de inminente y obligatorio cumplimiento para aquellas unidades comunicativas de un sistema social. Por su parte, la noción de paz moral sienta normas “absolutas” que, de forma explícita o implícita, acuden a puntos de referencia transcendentales.

4. Paces Modernas

Jean-Francois Lyotard¹⁷ califica la Modernidad como un estado anímico y espiritual en el cual la acción social e individual está sujeta a una meta-narración que le otorga “significado” a tal acción. Lyotard concibe la Modernidad como aquel proyecto social que no puede determinarse exactamente en cuanto a su temporalidad, sino que se basa en la física de Newton, en el reduccionismo Cartesiano y en la noción del Estado-Nación de Thomas Hobbes. Estos pilares le dan un “significado” Moderno a las negociaciones políticas, operan

¹⁷ Lyotard, Jean-Francois: Die Moderne redigieren; in: Welsch, Wolfgang Hg.: Wege aus der Moderne. Schlüsseltexte der Postmoderne-Diskussion; Berlin, 1994. S. 204-214.

como sobreentendidos reales y presentes de metas predeterminadas, guías de acción y su cumplimiento. Los conceptos de paces resultantes sólo pueden ser comprendidos dentro del marco de estas especificaciones, y muestran muchas características estructurales comunes con la lógica fóbica de la paz moral. Seguridad, Justicia y Verdad como determinantes de la paz moral, penetran también la paz moderna. En sus diferentes variaciones, estos determinantes tienen un peso diferente, pero siempre juegan un papel fundamental.

Tal como las religiones abrahámicas separaron al hombre del cielo, así separó la Modernidad al hombre de la naturaleza y le confirió una concepción mecanicista del mundo que funcionaría como un reloj. El pensamiento de Hobbes, Descartes y Newton cambiaron la noción de paz hasta el punto de llegar a demarcar por completo una aproximación normativa a la organización social, que inclusive llegó a subordinar la moral misma a las normas racionales. A partir de este momento, las normas seguirían principios calculables que debían regular las interacciones entre los individuos y la sociedad. Las normas tendrían plena validez porque al entenderse como la mejor forma de estructurar el bienestar, eran percibidas como obligatorias. Las variaciones de las correspondientes imágenes de paz moderna son asociadas con nombres de pensadores tan diversos como Hobbes, Rousseau, Kant y Marx, cuyas enseñanzas doy por conocidas en este recinto. La imagen del mundo mecanicista, a pesar de toda su Modernidad, requiere de un creador externo, un dador de sentido y regente. Los precursores de la Modernidad partieron de la base de que el mundo era dirigido por tal ser desde arriba, desde donde imponía sus leyes divinas. La razón fundamental de las nociones modernas de la paz, va así más allá de las relaciones que están al alcance de las personas. Sólo que ahora, en el lugar de los sacerdotes como expertos en las interpretaciones de las leyes absolutas, hacen su aparición los científicos, quienes no sólo aseguran poder interpretar y prever los movimientos en un mundo mecanicista, sino pretenden además poder girar las ruedas del reloj que crearía un mundo mejor y más pacífico.

5. Paces Postmodernas

Con base en los apartes anteriores, una concepción postmoderna de la paz puede definirse como aquella que distorsiona (*verwindet*)¹⁸ el Estado-Nación hobbesiano, el reduccionismo cartesiano y la física newtoniana. Esta definición derivada de la forma habitual en que se describe el pensamiento postmoderno no es suficiente para nuestros fines. ¿Qué puede significar en términos de paz lo que, por un lado, traen a colación Hobbes, Descartes y Newton y, por otro lado, rescinde sus axiomas? ¿Y es suficiente esta distorsión tripartita? ¿Acaso Kant, Marx, Darwin y Freud no son aún más necesarios de incluir en tales distorsiones?

La respuesta sólo puede ser positiva. La Postmodernidad no es más que aquellas distorsiones incompletas de los diferentes aspectos de la Modernidad. Si cada pensamiento moderno fuese distorsionado de manera completa, entonces no podríamos pensar ni sentir en términos postmodernos. Ya que no es así, ya que la distorsión es un proceso complejo, variopinto y asincrónico, la multiplicidad tiene que ser el valor central del pensamiento de paz postmoderno. La paz postmoderna sólo puede ser pensada en plural, porque cada estándar uniforme de las heterogéneas distorsiones, acarrearía violencia.

La paz postmoderna se sustrae de la diferencia entre el “deber ser” y el “ser” y diluye así la cronosofía lineal de la modernidad. Bajo estas condiciones, Progreso y Desarrollo, Justicia y Seguridad pierden su atractivo, y donde alguna vez se asentó el carácter engañoso de sus promesas de salvación, se reconoce el vacío de estas cápsulas de pensamiento, perdiéndose así el poder que el “deber ser” tiene sobre el “ser”. Así se entiende la libertad postmoderna. Es decir, la idea de que la evolución tiene un sentido, para cuya culminación los mejores tienen que vencer a los peores, está fuera de la comprensión de la postmodernidad y su paz. Ya que en ella el mundo es un sistema, en el cual todo está relacionado, cada acción también tiene sus consecuencias. Los cambios correspondientes no son avances hacia la mejora, sino

¹⁸ “*Verwindung* es el término adoptado por Heidegger en lugar de *Überwindung*, de la superación característica de la dialéctica. [...] *Verwindung*, [hace alusión a] la ‘caída distorsionante’, y el ‘ponerse de nuevo’ (en el sentido de ‘reponerse de’, ‘ponerse de nuevo a’, y también en el de ‘proyectarse hacia el futuro’), es la actitud que caracteriza al pensamiento ultrametafísico, en contraposición a la metafísica tradicional.” Vattimo, Gianni: *Dialéctica, Diferencia y Pensamiento Débil*; neu aufgelegt in Dietrich, Wolfgang/ Josefina Echavarría/ Norbert Koppensteiner Hg.: *Schlüsseltexzte der Friedensforschung (= Kommende Demokratie/2)*; Wien, Münster, 2006.

ajustes a lo nuevo. Esto es válido para todos los subsistemas, inclusive para la especie humana y su devenir.

No puedo aseverar que las paces postmodernas se fundamenten en estas apreciaciones, porque esto es precisamente lo que no hacen. No se fundamentan, puesto que en el pensamiento postmoderno nada se fundamenta. Las paces postmodernas sólo se forman como relaciones incompletas e inacabables, como equilibrios dinámicos, que de forma temporal y perspectivista pueden ser percibidos y definidos como paz, siempre y cuando sus pequeñas verdades no erijan nada permanente, como pueden ser Seguridad o Justicia. Apenas uno pareciera alcanzarlas, ellas desaparecen otra vez y nuevas tareas se vuelven necesarias.

6. Paces Transracionales

Decía Nietzsche que “la carga del hombre blanco” significaba la represión del principio energético (Dionisio) por el formal (Apolo).¹⁹ Esta orientación hermética puede haber fortalecido a Europa, pero también la volvió solitaria y peligrosa. En la filosofía, estas reflexiones continuaron en la Postmodernidad, cuyos representantes contemporáneos se dedicaron a deconstruir²⁰ este pensamiento fuerte²¹ y a distorsionarlo en multiplicidades descriptibles.²²

Sigmund Freud tomó el principio nietzscheano de la represión como reflexión fundamental en el psicoanálisis.²³ Carl Gustav Jung desarrolló las enseñanzas de Freud desde la dimensión individual hasta la colectiva e introdujo el concepto del subconsciente colectivo.²⁴ A su vez,

¹⁹ Nietzsche, Friedrich: Die Geburt der Tragödie aus der Musik (= Werke in vier Bänden/1); Salzburg, 1983. S. 585. (Erstveröffentlichung 1872)

²⁰ Zur umfangreichen Diskussion dieses von Derrida geprägten Begriffes siehe z.B. <http://prelectur.stanford.edu/lecturers/derrida/deconstruction.html> (1. August. 2006)

²¹ Vattimo, Gianni: Dialektik, Differenz, Schwaches Denken; neu aufgelegt in Dietrich, Wolfgang/ Josefina Echavarría/ Norbert Koppensteiner Hg.: Schlüsseltexte der Friedensforschung (= Kommende Demokratie/2); Wien, Münster, 2006.

²² Lyotard, Jean-Francois: Das postmoderne Wissen; Wien, 1994. (franz. Original 1979)

²³ Walch, Sylvester: Dimensionen der menschlichen Seele – Transpersonale Psychologie und holotropes Atmen; Düsseldorf, Zürich; 2002.

²⁴ Stevens, Antony: Jung; Freiburg, Basel, Wien. o.A.

con base en las contribuciones de Jung nacieron aportaciones transpersonales, tales como las de Abraham Maslow²⁵ y el Instituto Esalen²⁶ quienes las iniciaron desde los años sesenta.²⁷

De manera simultánea, se desarrollaba la disciplina académica de la Investigación para la Paz. Desde el comienzo se gestaron múltiples puntos comunes entre el significado de sociedad y cultura. Para expresarlo en forma un tanto anodina, podría decirse que la fase estructuralista de la Investigación para la Paz y la Psicología Transpersonal de los años sesenta y setenta se hallaron en una resonancia mutua bastante fructífera. En biografías tales como la del activista de paz, poeta y psicólogo Paul Goodman,²⁸ los movimientos de paz y la Psicología Transpersonal convergían directamente. Esta coincidencia inicial fue, a su vez, definitiva para los trabajos pioneros de Iván Illich,²⁹ Paolo Freire³⁰ o Augusto Boal.³¹ Asimismo, los “padres de la Investigación para la Paz” en Europa y Norteamérica, como Johan Galtung o Kenneth Boulding, se movían en este dinámico contexto.

Con la creciente expansión del concepto de cultura, desde la transición del estructuralismo al post-estructuralismo y su orientación hacia las culturas marginales, siguió también la transición de la transpersonalidad post-Jungiana a la transracionalidad, lo que significa que el pensamiento de paz no solamente se distanció del moderno concepto hermético de verdad y se acercó a una noción relacional de fenómenos sociales, sino que también a partir de allí comenzó a buscar un entendimiento que “rescindiera” la estrechez del pensamiento racional. Es decir, este pensamiento de paz rescindió la estrechez del pensamiento racional primero al abandonarlo (porque un importante logro cultural del ser humano es su ser social), segundo al neutralizarlo (en tanto expuso la agresividad de su concepto de verdad) y tercero al elevarlo a un nivel de consciencia más alto, en el cual una comprensión energética de paz y la racionalidad pudieran volver a corresponderse.

²⁵ Maslow, Abraham: *Psychologie des Seins*; Deutsch: München, 1993.

²⁶ Ruth Cohn, Stan Grof, Fritz Perls, Carl Rogers, Virginia Satir und viele andere.

²⁷ <http://www.esalen.org/info/information.index.shtml> (1. August 2006)

²⁸ Goodman, Paul: *Growing Up Absurd - The Problems of Youth in the Organized Society*; 1960.

Perls, Friedrich/ Ralph Hefferline/ Paul Goodman: *Gestalttherapie – Lebensfreude und Persönlichkeitsentfaltung*; Stuttgart, 1979.

²⁹ Illich, Ivan: *Tools for conviviality*, London, 1973.

Illich, Ivan: *Celebration of awareness: a call for institutional revolution*; Harmondsworth, 1976.

³⁰ Freire, Paolo: *Pädagogik der Unterdrückten*; Hamburg, 1973.

³¹ Boal, Augusto: *Theater der Unterdrückten*; Frankfurt, 1979

Los más importantes precursores de esta corriente los encontramos en Ken Wilber,³² Fritjof Capra y Ervin Laszlo.³³ Ellos recurrieron al conocimiento de las ciencias naturales, que sostienen que toda materia perceptible no es nada más que energía en una velocidad específica. A partir de ello, estos precursores dedujeron una relación sistémica que permite y hace necesario desarrollar un concepto de paz que deje atrás el individualismo reduccionista y tienda mucho más hacia el balance y la armonía de los sistemas. En este nivel transpersonal, de forma sorprendente se aproximan a las antiguas enseñanzas del Hinduismo y Budismo que, a su manera, llegan a una espiritualidad ilustrada y a un reconocimiento energético de la naturaleza del hombre. En tal medida, la transpersonalidad de las paces requiere transracionalidad, porque luego del “descubrimiento” de la racionalidad, tal reconocimiento sólo será posible al ir más allá de los conocidos niveles de existencia de la esfera de la materia física, la biosfera y la noosfera y, por lo tanto, en un nuevo modo de espiritualidad que reconoce el carácter energético de cada forma de existencia y organización humanas. Las paces Transracionales se diferencian así de las orientaciones mágicas pre-racionales o místicas en tanto éstas reconocen simultáneamente la naturaleza energética del ser humano y el agotamiento y la distorsión de su potencial racional.

7. Conclusión

Para sociedades que han tenido que sufrir la Postmodernidad, la Transracionalidad es igualmente atractiva y aterradora. Es atractiva porque dota de contenido cada espacio en blanco que dejó “la muerte de Dios” en la Modernidad y la pérdida del “significado” moderno en la Postmodernidad. Permite experimentar la espiritualidad y transmite calor social. Simultáneamente, como enseñanzas espirituales de todos los tiempos y direcciones, la Transracionalidad amenaza con revelar el carácter construido de la individualidad en el mundo manifiesto, sin ocupar con una nueva teleología los espacios en blanco que “Dios” y el “significado” han dejado. En la búsqueda de paces transracionales, el individuo experimentará que en realidad es un dividuo (o ser divisible).

³² Wilber, Ken: Sex, Ecology, Spirituality; Boston, 1995.

³³ Laszlo, Ervin: The Wispering Pond; Rockport; 1996.

Laszlo, Ervin: Science and the Akashic Field; Rochester; 2005.

De allí se desprende que, dentro de un marco transracional, los conceptos tradicionales de paz, bien sean orientados hacia el idealismo o el realismo, sólo tienen un alcance limitado. Su teleología es para la racionalidad como una hebra para un tejido. De forma inevitable, este reconocimiento se refleja también en preguntas centrales de la Investigación para la Paz y del currículo de los Estudios de Paz. Luego, éstos ya dejan de aspirar a “hacer la paz” según pretensiones mecanicistas, idealistas o técnicas, sino que se encaminan a un proceso de conocimiento holístico en sí mismo en los que las personas involucradas se conciben más como buscadores que como estudiantes. La paz Transracional confía en el efecto transpersonal de esta búsqueda y su reconocimiento, así como lo describí anteriormente en el aparte sobre los conceptos energéticos, en especial el Tao. Por lo tanto, antes que nada, los correspondientes currículos deberían acompañar a los estudiantiles buscadores en el camino del reconocimiento y transmitir sólo una limitada cantidad de conocimientos cognitivos que sean indispensables para ello. Un currículo de este estilo describe, en el mejor sentido de la palabra, un camino, pero no prescribe la experiencia, puesto que cada uno la vive a medida que lo recorre. En algunas ocasiones, la experiencia transracional puede conducir a una maestría pacificadora. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, la experiencia transracional se limita a un intento saludable e inacabable, y es poco probable que ésta anime activamente a las personas involucradas a pasar de un foco de crisis al otro para vender su propia pericia como experto de paz.

Desde el punto de vista de la corriente dominante idealista en nuestros días, esto puede parecer poco espectacular, de pronto hasta suena aburrido y decepcionante. ¿Dónde queda la salvación? ¿Acaso no hay interminables asuntos por resolver en este mundo? ¿Acaso no requieren estos lamentables asuntos una acción rápida y concentrada si realmente todavía queremos salvarlos? Frente a la evidente injusticia y las observables crueldades en todo lugar ¿aún podemos darnos el lujo de embarcarnos en una espiritualidad transracional? ¿Se puede justificar esto moralmente?

Opino que no, desde el punto de vista moral no lo es. Pero ¿no podría ser que precisamente cada estructura moral profunda encubre la perspectiva crítica sobre la racionalidad de cada acción que nos ha conducido a esta circunstancia? La experiencia nos enseña que el trabajo para la paz no tiene un mayor efecto allí donde en el momento se disputa un conflicto con violencia física, sino allí donde las condiciones materiales permiten un tratamiento constructivo de las culturas y estructuras profundas. Allí pues donde una correspondiente

Psicología Comunicativa pueda ser escuchada y donde los necesarios procesos de auto-reflexión puedan ser estimulados, antes de que el estado de ánimo post-traumático forme nuevos ciclos de violencia.

Como Kenneth Boulding³⁴ o Francisco Muñoz³⁵ han afirmado, es sorprendente cómo mucha de nuestra atención se concentra en actos fallidos de la transformación de conflictos y, por el contrario, nuestra atención se desvía de la predominante mayoría de actos de transformación exitosos y poco espectaculares. Puesto que éstos son actos cooperativos y no competitivos, éstos son los actos reales de historias de éxito de la especie humana que, por lo tanto, hasta cierto punto requieren muchos cuidados de este estilo. A la altura de la consciencia de su potencial racional y energético, éstos son los actores claves de las Paces Transracionales, quienes desde su interior hacia afuera influyen en los demás. Ellos no necesitan estar en el centro de la atención pública, rara vez corren en el campo de batalla o piden reivindicaciones políticas, no salvan el mundo ni lo mantienen en equilibrio. No asumir fácilmente las Paces Transracionales, sino enseñarlas y aprenderlas, me parece lo más significativo cuando tenemos la sensación de que el equilibrio está seriamente amenazado. Ya que evidentemente a muchos contemporáneos tal sentimiento los ha sacado de su condición postmoderna, en la Universidad de Innsbruck nos hemos arriesgado a emprender tal proyecto de transracionalidad didáctica y metódica en los Estudios de Paz.

³⁴ Boulding, Kenneth E.: A Proposal for a Research Program in the History of Peace; in: *Peace&Change. A Journal of Peace Research*, Vol.14, No. 4, October 1989.

³⁵ Muñoz, Francisco: *La Paz Imperfecta*; in: Dietrich, Wolfgang/ Josefina Echavarría/ Norbert Koppensteiner: *Schlüsseltexte der Friedensforschung*; Wien, 2006. S. 392 -434. (Erstmals publiziert auf Spanisch 2001).